

CIRCULACIÓN TERRITORIAL Y ENCADENAMIENTOS MIGRATORIOS DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EN EL NOROESTE DEL PAÍS

Sara María Lara Flores¹

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es analizar cómo alrededor del desarrollo de zonas de agricultura moderna orientadas a la exportación se genera un proceso de encadenamiento de migraciones locales, regionales e internacionales. Este proceso se encuentra vinculado a la reestructuración de las empresas hortícolas de exportación, la mayoría de ellas y las más grandes ubicadas en el noroeste del país, así como al deterioro de la producción campesina, lo que ha desencadenado complejos circuitos de migración de jornaleros agrícolas que laboran en las cosechas de hortalizas, una gran mayoría de ellos indígenas. Obligados a circular por diferentes lugares, buscando empleo, estos jornaleros conectan distintos espacios a los que les atribuyen determinadas cualidades en razón de las oportunidades que encuentran en ellos, no sólo en términos de trabajo sino de condiciones de vida. Los distintos lugares por donde ellos transitan forman parte de lo que Faret ha llamado “territorios migratorios” (2001). Apoyándome en un estudio de caso, analizo la trayectoria migratoria de la localidad de Coatecas Altas, en el estado de Oaxaca, y la genealogía de una familia de esta localidad que incluye 110 miembros de cuatro generaciones. A partir de ello, captamos los encadenamientos migratorios a nivel micro, es decir de los núcleos familiares, y observamos cómo cada individuo de un grupo doméstico tiene un papel particular en las estrategias de movilidad de las familias, y cómo cada lugar por donde circulan tienen una significación diferente.

Key Words:

agricultura de exportación; territorios migratorios; trabajadores agrícolas

ABSTRACT:

The objective of this article is to analyze how around the development of modern agricultural areas oriented to export products there is a connecting process of local, regional and international migrations. This process is related to the restructuring of the export horticultural

¹ Professora do Instituto de Investigações Sociais da Universidade Autônoma do México (UNAM).

companies, most and the largest of them located in the Northeast of the country, as well as to the deterioration of peasant production, all of which has unleashed complex migration circuits of farm workers, most of them Indians who labor in the vegetable crops. Forced to roam from place to place looking for jobs, these workers relate different spaces to which they attribute determined qualities depending on the opportunities they find in them, not only in terms of the job itself, but also of the living conditions. The places where they travel are part of what Faret (2001) has called “migratory territories”. Based on a case study, I analyze the migratory trajectory of the population of Coatecas Altas, in the state of Oaxaca, as well as the genealogy of a family of this community which includes 110 members from four generations. Then we examine the micro migratory connections (of the family centers), and observe how every individual from a domestic group has a particular role in the mobility strategies of the families, and how each place they travel through has a different significance.

Key words:

export agriculture; migratory territories; farm workers.

**a) TRAYECTORIA MIGRATORIA DE LA LOCALIDAD DE
COATECAS ALTAS, OAXACA**

Coatecas Altas es una localidad enclavada en la región de los Valles Centrales de Oaxaca, perteneciente al distrito de Ejutla de Crespo, en los límites con la Sierra Sur, colindando con el distrito de Mihuatlán.

La trayectoria migratoria de esta comunidad inicia tarde, al final de los años 60, cuando declinan una serie de actividades de las que se había mantenido su población durante décadas, como es la producción agrícola basada en el maíz, frijol, calabaza, garbanzo y cacahuate, la que combinaban con la explotación de higuera², así como con el tejido de petates.³

Coatecas fue también un pueblo de arrieros, ya que precisamente por su ubicación mantenía una fuerte actividad con la Sierra Sur oaxaqueña, llevando a vender sus petates, muy apreciados en esa región para el secado del café, y trayendo a su regreso café y otros productos.

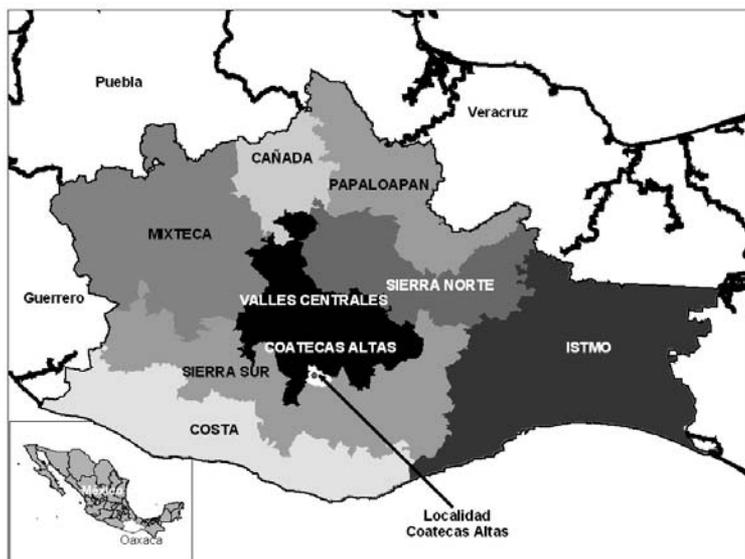
² Una planta que se utilizaba para la elaboración de aceites industriales y otros productos.

³ Petate (del nombre nahuatl *petatl*) son tapetes o esteras elaborados a partir del tejido de palma o carrizo.

También criaban vacas, chivos, burros y caballos. Es un pueblo zapoteca, que contó con terrenos comunales desde el siglo XV, según título primordial, y después se benefició del reparto agrario y de la compra de tierras que habían pertenecido a las haciendas colindantes, gracias a lo cual la agricultura prosperó y permitió su crecimiento. No obstante, fue el deterioro ecológico, en gran parte provocado por la siembra de higuera, la caída de los precios agrícolas y artesanales, el incremento demográfico junto a la pulverización de la propiedad a través de la herencia de la tierra, lo que empujó a los jóvenes a salir de la localidad y a buscar nuevos horizontes.

A diferencia de otros pueblos de los Valles, que comenzaron muy temprano a migrar hacia Estados Unidos, a través del Programa de Braceros,⁴ sea por falta de tierras o por la mala calidad que éstas tenían, Coatecas pudo sostener a su población activa en la propia localidad hasta los años sesenta cuando la fábrica que les compraba higuera quebró y el precio de los papas que elaboraban, así como de los productos agrícolas, declinó enormemente. Fue así que cuando llegaron noticias de que se requerían trabajadores para la pizca de algodón en Tapachula, Chiapas, salieron los primeros hombres, atendidos por algunas mujeres, pero sólo para irse por periodos cortos de tres meses, y regresar a la cosecha de maíz en su región. Se trató de una migración que no duró mucho tiempo, pues al caer el precio del algodón los productores empezaron a pagar más bajos los sueldos y a contratar a los guatemaltecos, a quienes se les pagaba menos.

⁴ Este programa funcionó en México entre 1942-1964, gracia al cual migraron legalmente por esta vía 4.58 millones de trabajadores, sin contar con los ilegales y de esos sólo 814 337 optaron por la residencia estadounidense.



Fte. Elaboración propia.

Es en este momento que en la familia de Pedro Valtierra se observa el inicio de la migración.⁵ Son sus tíos abuelos: Luis y Aurelio, quienes inician la migración hacia Tapachula, Chiapas, en 1968. Si bien éstos tenían tierras y las cultivaban, no era suficiente lo que obtenían con ella, por lo que salían unos meses para complementar el sustento. Muy pronto Luis se vuelve enganchador,⁶ llevando entre 300 a 400 gentes hacia ese lugar. Esta situación marcó la trayectoria de Pedro, quien a los 10 años empieza a migrar.

Si bien el padre de Pedro tenía tierra, Pedro tuvo que salir a Tapachula, junto con sus tíos Luis y Aurelio, por falta de recursos. No tenían de qué vivir, la tierra no era suficiente y no tenían ganado, habían comprado un burro para cargar leña del cerro y llevarla a vender a Ejutla, o hacían carbón y, también, lo llevaban a vender al mercado de esa ciudad.

⁵ Pedro Valtierra es *ego* en la genealogía que aquí se analiza. Nace en 1958 y al momento de la entrevista, en 2004 y 2005 tenía 46 años y su esposa 43. Tuvieron siete hijos que actualmente migran hacia distintos lugares.

⁶ Se llama “enganchador” a la persona que se dedica a contratar gente en sus lugares de origen, para llevarla a trabajar a las empresas.

Tapachula se convirtió en una alternativa para la gente del lugar que no tenía suficientes tierras ni ganado. No obstante, al bajar el precio pagado en ese lugar para la pizca de algodón se inicia una nueva corriente migratoria hacia el Noroeste del país. En este caso, fue Martín Fidel, un paisano de Coatecas, el primero en irse a Mazatlán, Sinaloa, a la finca Las Carolinas; regresó informando que allá había trabajo en el corte de algodón, y mejor pagado. Así es que salieron dos familias, y algunos otros, en tren, pagando el transporte desde Oaxaca hasta Sinaloa, para lo cual tuvieron que pedir prestado a los comerciantes del lugar.

Al poco tiempo, se incorporaron esta ruta entre 200 y 250 hombres, ampliando sus destinos hacia Los Mochis, Sinaloa de Leyva, Corerepe y Guasave (en Sinaloa), o hasta la Costa de Hermosillo (en Sonora), siguiendo la ruta del algodón. Si bien ganaban mejor, cuentan que las condiciones de trabajo y de vida eran muy duras, pues tenían que cargar los bultos de algodón, y la temporada era de mayo a septiembre, justamente durante los meses de más calor. Trabajaban desde las cuatro de la mañana, para almorzar a las 11 o 12 del día y salir cuando ya anochecía. Se dormían en la calle, pues en ese tiempo no había albergues ni campamentos.

Al iniciarse la década de los setenta empezó a irse mucha gente de Coatecas al Noroeste, pues, a pesar de las condiciones de trabajo, allá pagaban mejor. El primer corte de algodón se pagaba a nueve pesos y el segundo a catorce pesos, cuando en Oaxaca un peón ganaba cinco pesos al día y las mujeres tardaban dos días en tejer un petate, por el que les pagaban de cuatro a seis pesos. Al poco tiempo, el algodón se acabó también en el norte, cuando la competencia de las fibras sintéticas puso en crisis a este cultivo y se inicia el *boom* de la producción de hortalizas, generándose un cambio en el patrón de cultivos en esa región.

Al acabarse la demanda para la pizca de algodón en el Noroeste, algunos jóvenes de Coatecas, entre ellos Pedro, tomaron rumbo hacia la ciudad de México para trabajar como albañiles en las obras de construcción. A los 16 años, Pedro ya se había casado con Clotilde que tenía 13 años, y si bien algunas mujeres también se habían ido a la ciudad para trabajar en el servicio doméstico, Clotilde se quedó en Coatecas. No obstante, que ésta fue una corriente migratoria bastante efímera, algunas parejas se quedaron a vivir en la gran ciudad.

En el estado de Oaxaca ya existía, desde los años sesenta, una vieja corriente de migración que se dirigía al Noroeste a trabajar en las cosechas de hortalizas, principalmente de la región de la Mixteca, pero en

Coatecas esta migración se inicia hasta los años ochenta. En la genealogía de Pedro, los primeros en irse a trabajar en las hortalizas fueron Luis y Felix Antonio Vázquez, hijos de Luis que había sido contratista en Tapachula. Regresaron vistiendo pantalón, botas vaqueras y sombrero de ala ancha, cuando la gente de Coatecas vestía calzón de manta y huaraches.⁷ Traían dinero que enviaban los patrones para pagar el pasaje de tren de los que quisieran irse a Sinaloa, a donde tardaban hasta una semana en llegar. Era tanta la necesidad que había en la región que toda la gente quería irse. Hombres y mujeres salían junto con sus hijos; si bien en esa época aun no contrataban a los niños en las cosechas.

Las tierras ya no daban, no había agua, los conflictos políticos en la comunidad y los problemas de tierra empujaban a la gente a salir. A la vez, la demanda de mano de obra para las hortalizas iba creciendo, de tal manera que se multiplicaron los contratistas en la región, ensanchando su radio de acción hacia las rancherías y poblados cercanos. Para facilitar el traslado de la gente, los patrones comenzaron a enviar camiones que llegaban a Ejutla a recoger a todos los que quisieran irse: hombres, mujeres y niños. Las condiciones de traslado eran pésimas, al igual que el trabajo y el alojamiento que se les daba al llegar a Sinaloa. Salían de Ejutla en camiones de redilas,⁸ para llegar a Oaxaca y después a la ciudad de México, pasando por Guadalajara, hasta llegar a Sinaloa. Allá todo era sucio, en los campamentos en donde los alojaban no había cuartos suficientes, no les ponían agua potable, ni módulo de salud ni escuela para los niños. Hacia finales de los años ochenta y hasta principios de los noventa la migración hacia el Noroeste se extendió tanto que llegó a haber dieciséis contratistas operando en Coatecas y sus alrededores. Cada contratista sacaba entre 1000 y 5000 gentes de la región para llevarlas al corte de hortalizas. Salían desde el mes de noviembre, después de la fiesta de Muertos,⁹ para regresar en abril, antes de que comenzaran las lluvias.

Pedro y sus hermanos se fueron por primera vez hacia Sinaloa en el año de 1986. Incluso su padre, Leonardo Ríos, que trabajaba en el Municipio como escribano, tuvo que salir durante dos zafras, debido a los problemas de todo tipo que había en la localidad. El no había sido

⁷ Los *huaraches* son sandalias de cuero, confeccionadas artesanalmente. Junto con el calzón de manta constituyó la indumentaria propia de la población indígena masculina.

⁸ El camión de redila es el que usa para transportar al ganado.

⁹ Es la fiesta de Todos Santos (1° y 2 de noviembre) en la que, cada familia, recuerda a sus muertos.

nunca campesino, porque era de los pocos que sabía leer, escribir y hablar bien el español. Pero los años ochenta fueron de muertes entre familias de distintos bandos políticos, además de las disputas que se dieron por el control y posesión de la tierra. Esto empujó a salir a muchas familias e individuos, como el padre de Pedro.

De esta manera, Pedro y los de su generación, que en ese tiempo tenían entre 20 y 30 años, empezaron a irse al Noroeste; la mayoría ya con pareja e hijos. El principal destino fue Sinaloa, que atraía a la mayor cantidad de gente para las cosechas de invierno. Hermanos y primos de Pedro se fueron junto con Luis y Felix Antonio Vázquez hacia el campo El Porvenir, en dicha región.

Pedro, que tenía un poco de tierra que le había heredado su papá, no tuvo más remedio que salir nuevamente de jornalero. Comenta que ganaba más en la ciudad como albañil si trabajaba él solo, pero ya para ese entonces tenía tres hijos y, junto con su mujer, les convenía más irse a Sinaloa y trabajar todos en las cosechas, incluyendo a los niños, lo que les permitía obtener un poco más de recursos. Aunque Pedro sólo estudió hasta el tercer año de primaria, lograba desenvolverse bien, por lo que durante dos años lo contrataron como anotador.¹⁰ En algún momento intentó convertirse en contratista, pero sintió que era mucha responsabilidad, pues muy seguido había accidentes de trabajo, enfermedades y muertes entre los que viajaban, debido a las condiciones de traslado y de vida que allá tenían.

Allá llegaban a alojarse en campamentos, al interior de las propiedades de los empresarios. Todavía recuerdan cómo tenían que sacar el agua de los canales de riego para beber y para bañarse o para lavar sus ropas, y cómo los campamentos eran resguardados por un “campero”, quien vigilaba el campamento para que no pudieran salir, ya que están obligados a laborar con el empresario al cual pertenece el campamento. Y estas condiciones de vida han cambiado muy poco hasta la fecha.

Poco después tuvo la oportunidad de trabajar como promotor social por parte del, hasta entonces, Instituto Nacional Indigenista, ayudando en programas de salud y de educación en los campamentos a donde se alojaba a los jornaleros. Si bien se trataba de un trabajo

¹⁰ Se llama “anotador” a quien designa el caporal para ir anotando el número de cubetas que cada persona logra llenar de producto cosechado, principalmente de jitomate. Pueden ganar lo mismo que un peón que corta, pero el trabajo es menos cansado.

temporal, mientras duraban las cosechas, Pedro trabajó en ello durante ocho años, llevando a su mujer y a sus hijos, quienes se empleaban como jornaleros en las cosechas. A él le convenía su trabajo como promotor social porque tenía un salario fijo, hubiera o no cosechas, y porque lo contrataban por más tiempo. Mientras su esposa y sus hijos llegaban con el contratista, a trabajar para una empresa agrícola.

Después de unos diez años de haberse iniciado la migración hacia el Noroeste, la gente empezó a quedarse en esa región. No sólo era el Valle de Culiacán, en Sinaloa, el destino que los llevaba hacia esas tierras, sino que continuaron ampliando sus rutas hacia Sonora y Baja California, siguiendo las cosechas de hortalizas. Pero una nueva atracción empezó a haber entre los más jóvenes: cruzar la frontera.

Poco a poco, se fueron quedando algunos a vivir en el Noroeste. Primero, en los campamentos a donde llegaban. Algunos duraron allí hasta veinte años, trabajando para un solo patrón, pero sin tener ningún tipo de seguridad laboral, ni de prestaciones sociales y viviendo muy precariamente. En este proceso, 25 familias de Coatecas se instalaron en la Colonia Villa Juárez en Culiacán; otros tantos en Nueva Era, en San Quintín, y unas 400 personas en la colonia Oaxaca, en Pesquería, Sonora. Con tierras o sin ellas, se iban quedando para mal vivir, pero tenían trabajo seguro, aunque precario. A algunos les permitió instalarse bien, poner una tienda, comprar un camión para transportar a los jornaleros o rentar cuartos. Según Pedro:

“Allá ya estan registrados Eucario, Telésforo, Esteban, Pedro, Joaquín, Eraclio, Carlos, toda la familia de Fabián, todos se fueron. Yo les digo como vivía ese señor, porque es un señor muy humilde y pobre, ora su hijo canta, tiene carro, buenas camionetas y allá buena casa, tienda, teléfono; aquí, antes no tenían nada, aquí no puede uno tener eso, igual Pedro Pablo, el hijo de Severiano, él creo que tiene una manzana completa, de esquina a esquina. Tiene casa allí, en donde llegan muchos migrantes de todos los pueblos de Pochutla, de Peña Brava del municipio de Santo Domingo. Tiene su casa propia, lleva a la gente como mozos a los campos agrícolas y él tiene cuartos, cuarterillos, y con eso gana más. La gente aquí ahora dice, vámonos con Pedro Pablo, con Joaquín, con Pedro Vázquez, con José, vamos con Eucario, con el Tigre, así le dicen a Leonardo Antonio, o con el diablo, ese es Demetrio. Ellos viven bien allá, tienen tienda. Un primo mío que vive allá tiene una casa solita, cuando salio de aquí, simplemente no tenia nada, ahora tiene 3 tiendas, tiene teléfono que lo puso a nombre de su

mujer, miscelánea Venus, y allí están todos, con otra vida, aquí no hace uno nada” (PEDRO RÍOS).

Hacia mediados de los años noventa la migración se había extendido fuertemente en toda la región hacia distintos destinos en el Noroeste del país, involucrando a familias completas. Pero no sólo eso, sino que había dejado de ser una migración de corta duración, acotada por los ciclos agrícolas de la producción campesina tradicional en las zonas de expulsión. En poco tiempo, la mayoría de las familias de Coatecas tenía al menos uno de sus miembros migrando hacia algún lugar, y habían ganado experiencia de movilidad, especialmente como jornaleros agrícolas.

Al poco tiempo, una serie de cambios introducidos por las empresas productoras de hortalizas modificaron fuertemente la demanda de mano de obra, estancaron los salarios e intensificaron las jornadas de trabajo. Además, la desestacionalización de la producción por parte de las empresas agroexportadoras que extendieron sus operaciones en distintas regiones, dispersó dicha demanda. Lo que llevó a las familias a dividirse en distintos lugares. A la vez, la experiencia migratoria y el conocimiento que empezó a adquirirse de los espacios fronterizos, sobre todo para aquellos que iban a Sonora y Baja California, permitió que se establecieran los contactos necesarios con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, hacia finales de los años noventa, comenzó un nuevo destino hacia los Estados Unidos que atrae principalmente a los jóvenes.

Coatecas dejó de ser el centro de la vida económica y social de sus habitantes, extendiéndose hacia los diferentes espacios por los que circulaban sus miembros en busca de alternativas para la sobrevivencia familiar. A la manera como lo analiza Quesnel & Del Rey (2001), las familias de Coatecas vieron multiplicar sus territorios en una especie de economía de “archipiélago”, integrada por pequeños nudos de población que terminan por constituirse en territorios a partir de los cuales logran su reproducción social y cultural.

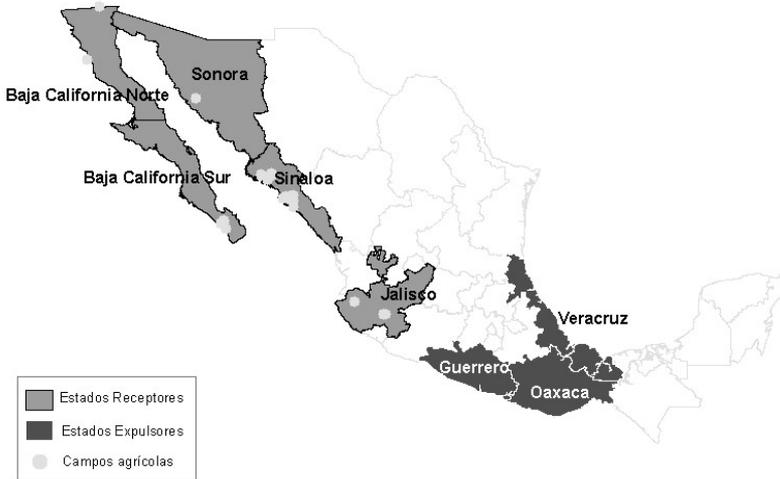
B) DESESTACIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA Y NUEVOS ESPACIOS DE MIGRACIÓN

De los efectos más visibles que están teniendo lugar en el campo mexicano, como resultado de los cambios en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural (BENDINI & RADONICH, 1999).

Hoy en día, las empresas agrícolas logran producir hortalizas todo el año, gracias a la introducción de nuevas variedades tempranas o tardías como porque pueden producir bajo invernadero. Pero, también logran este objetivo diversificando la producción y aprovechando las diferencias climáticas que hay en una amplia región del Noroeste del país, lo que las lleva a descentralizarse geográficamente. Es así que varias empresas instaladas originalmente en los valles de Sinaloa, estimuladas con la apertura comercial, desplazaron una parte de sus actividades hacia Baja California (San Quintín, Valle de Trinidad, Mandadero, etc.), Baja California Sur (Vizcaíno, Todos Santos, La Paz, etc.), Sonora (Costa de Hermosillo y San Luis Río Colorado), Jalisco (Sayula, Autlán), entre otros estados, y lo que las ha lleva a extender su demanda de mano de obra en estas regiones. Así, la demanda de mano de obra no sólo se ha extendido en el tiempo sino que se ha dispersado geográficamente. Esta situación se corresponde con un deterioro de la producción campesina tradicional, producto de las nuevas políticas del Estado.¹¹

¹¹ Los cambios a la Ley Agraria y de Aguas, así como la firma del TLCAN se enmarcan en una política neoliberal puesta en marcha desde finales de la década de los 80 que brinda estímulos a la producción comercial y a las zonas agroexportadoras, mientras ha anulado créditos a los campesinos y apoyos en materia de precios, comercialización y distribución de sus productos, desalentando la producción campesina e impulsando la migración de las zonas rurales.

Estados Expulsores y Receptores de Jornaleros Agrícolas



Si bien se trata de una demanda que se desarrolla a lo largo del año, ésta tiene un carácter intermitente. Se contrata a los trabajadores para tareas precisas (planteo; colocar: hilo, estacas, estacones, plásticos; cosechas, etc.) y por tiempos definidos, pero la demanda se dispersa en distintas regiones del Noroeste lo que empuja a los trabajadores a tener una gran movilidad.

Esta multipolaridad de los desplazamientos, resultado de la desestacionalización de la producción y de su dispersión geográfica, ha llevado a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores. En la *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México* (GRAMMONT & LARA, 2004),¹² encontramos movimientos de carácter pendular y circular. Sin embargo, la *migración pendular* no solo incluye a aquellos que se mueven entre su pueblo de origen y el lugar de trabajo para regresar nuevamente al lugar de origen, sino una movilidad que va de un campamento o cuartería,¹³ en alguna de las zonas de trabajo en donde se ha afincado temporalmente la población jornalera mientras

¹² Esta encuesta fue levantada entre 1998 y 2000 en varias regiones de agricultura de exportación de los estados de Sinaloa, Sonora, Jalisco y Baja California Sur a 8117 hogares de jornaleros migrantes.

¹³ Las *cuarterías* son habitaciones que se alquilan a los trabajadores migrantes en las colonias o barrios periféricos a los campos agrícolas.

trabaja, para dirigirse a otro lugar y/o regresar nuevamente al primero. A la vez, tenemos una *migración de tipo circular* que involucra más de dos lugares de trabajo, con residencia en el pueblo de origen o con residencia principal en un campamento o cuartería en alguno de los lugares de trabajo. Finalmente, detectamos una suerte de errancia, de una población que circula entre distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija. Los circuitos por donde transita están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter intermitente del empleo que éstas generan. De acuerdo con la mencionada encuesta, 74.4% de los jornaleros tenían su residencia en su estado de origen, 21.9% residían en un campamento o cuartería en los lugares en donde trabajan y 3.8% declaró no tener ningún lugar de residencia. Los dos últimos grupos (25.7% de la población total de los jornaleros migrantes) viven en constante movilidad buscando donde emplearse, lo que les confiere un estado de absoluta vulnerabilidad.

La movilidad de los trabajadores se ha intensificado en los últimos años, porque los circuitos migratorios, incluyen no solo varios destinos nacionales sino el cruce de la frontera. Cada vez son más frecuentes los enlaces entre la migración que se dirige hacia los estados del Noroeste del país, con la migración hacia Estados Unidos, en un movimiento de vaivén.

Según la encuesta arriba mencionada, encontramos que los jornaleros que migraron en varias regiones, antes de regresar a su lugar de residencia, representaban 15.9% del total. La mayoría de ellos trabajaba en dos regiones (74.4%), otros pocos en tres regiones y sólo los que ya no tienen residencia fija circulan entre cuatro o más regiones. Los principales estados de recepción son Sinaloa (35.8%), Baja California (32.7%), Sonora (6.6%) y Baja California Sur (6.2%). Sin embargo, además de esos cuatro estados, los flujos se dispersan en más de 15 estados tan lejanos como son Jalisco, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas y otros que siguen hacia Estados Unidos, lo que comienza a ser una opción importante.

Para los jornaleros la migración se ha vuelto una condición de vida. Se trata de una movilidad que abarca distintos lugares, todos ellos conectados por la secuencia de las cosechas de hortalizas (invierno-primavera y verano-otoño) que se cultivan en diferentes lugares aprovechando las ventajas que ofrecen las diferencias de clima, de transporte, de infraestructura, etc. Algunos jornaleros sólo se desplazan en invierno para trabajar en Sinaloa, a donde llegan enganchados por un

contratista y, al terminar la cosecha regresan a su lugar de origen. Pero, cada día son más los que se quedan en la región y continúan hacia otros destinos, empujados por la pobreza y la falta de alternativas laborales en sus lugares de origen. Los distintos lugares por donde circulan son, desde el punto de vista de las empresas, espacios a donde éstas se han descentralizado para lograr una producción a lo largo de todo el año. Para los jornaleros, son espacios en donde buscan encontrar trabajo la mayor parte del año, aunque sólo sea un empleo de carácter temporal y discontinuo, con el fin de lograr la sobrevivencia del grupo familiar. También son lugares en los que se van tejiendo las redes sociales que les sirven en sus estrategias de movilidad.

La composición de los flujos migratorios actualmente involucra a familias completas o a grupos emparentados que viajan de un lugar al otro, teniendo una composición particular. Como lo hemos analizado en otro texto (GRAMMONT, LARA & SÁNCHEZ, 2003), se trata de *configuraciones familiares* que se establecen *ad hoc* para migrar. Familias nucleares y extensas, algunas veces acompañadas de otros parientes y paisanos, familias con jefatura femenina, grupos de parientes y paisanos que se unen para migrar, hombres o mujeres solas, todos ellos participando en estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir, y en donde se comparte un techo y hasta el mismo fogón.¹⁴

En la familia de Pedro Ríos este proceso se muestra muy claramente. Durante la generación de Pedro la mayor parte de los miembros migra hacia Sinaloa a mediados de la década de los ochenta, y la mayoría lo hace a través de contratistas. Llevan a sus hijos cuando éstos aun eran pequeños, con el fin de que trabaje toda la familia, y después regresan al pueblo. Hacia la mitad de la década del noventa comienzan a generarse movimientos hacia Sonora y Baja California, siguiendo las cosechas, pero también con la intención de conectarse con los contratistas y “polleros”¹⁵ que pueden ayudarlos a cruzar la frontera,

¹⁴ De acuerdo con información del Censo General de Población de 2000, la composición de los hogares de migrantes originarios de Coatecas, residiendo en ese momento fuera de la localidad, 19% estaban integrados por parejas con hijos, otros parientes y/o paisanos; 5.2% eran mujeres solas con hijos; 4.3% mujeres solas con hijos, parientes y/o paisanos; 39% eran parejas con hijos; 14% eran hogares unipersonales y el resto otras composiciones.

¹⁵ Es el nombre que se da despectivamente a la persona que se dedica al tráfico ilegal de personas hacia los Estados Unidos.

ya que carecían de redes en las cuales apoyarse. Algunos de los miembros de esta familia se quedan a vivir en el Noroeste, principalmente en Pesqueira y San Luis Río Colorado, en Sonora, desde donde inician la migración a Estados Unidos a través del desierto de Altar, o en San Quintín, para pasar del lado de Tijuana. El intento se vuelve exitoso y se extiende hacia un buen número de los miembros de la tercera y cuarta generaciones. Pronto, se diversifican también los destinos en Estados Unidos, incluyendo California, Oregón, Oxnard y Florida.

En 2005, observamos que en la tercera generación, que corresponde a Pedro, sus hermanos y primos, se encontraban nueve individuos en Estados Unidos y siete en algún lugar del Noroeste, mientras en la siguiente generación había 23 individuos en Estados Unidos y 34 en el Noroeste, asimismo, al menos cuatro de los nietos habían nacido en Estados Unidos. Esto nos muestra cómo en un periodo de diez años se dispara la migración internacional. No obstante, no se trata de una migración definitiva ni unidireccional. Los que migran a Estados Unidos regresan y vuelven a ir al Noroeste, en movimientos de vaivén cuya lógica que se corresponde con las estrategias de movilidad que cada núcleo familiar desarrolla.

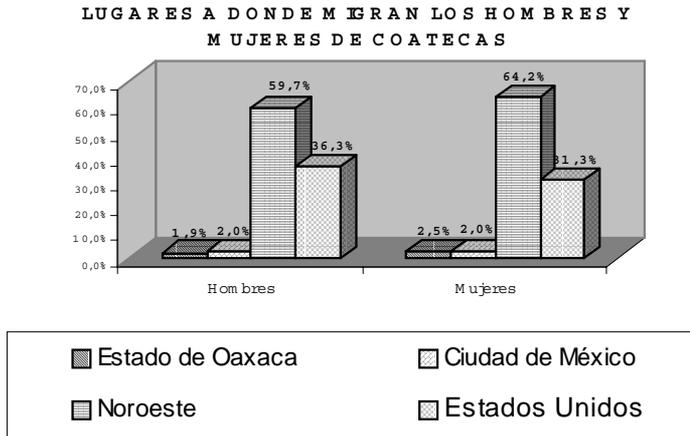
c) ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD DE LAS FAMILIAS

De acuerdo con el censo levantado en 2003, en la cabecera municipal de Coatecas Altas, por el Centro de Salud de la localidad, se registraron en esta localidad 440 hogares de los cuales en 98% había algún migrante entre sus miembros. Lo que significa que se trata de un proceso que afecta seriamente a esta localidad. El total de individuos que integraron dichos hogares asciende a 2294: 1169 hombres y 1125 mujeres, encontrándose que 69% de los individuos de esa localidad migran: 52.7% hombres y 47.3% mujeres.

Si observamos los destinos regionales a los que se dirige esta población, por sexo, vemos que la migración hacia el Noroeste del país es la más importante (Sinaloa, Sonora y Baja California), seguida de los destinos hacia Estados Unidos; en menor medida van a algún lugar en el propio estado de Oaxaca o a la Ciudad de México. Sin embargo, para las mujeres es relativamente más importante la migración al Noroeste que

hacia los Estados Unidos, lo que se relaciona con las estrategias de las familias para circular e insertarse en los mercados laborales.

Fuente: Elaboración propia con base en información del censo levantado por el Centro de Salud de Coatecas Altas, Oaxaca.



A diferencia de otros pueblos del Valle de Oaxaca, en los cuales la migración hacia las ciudades ha sido muy importante, sobre todo durante el proceso de industrialización del país,¹⁶ en el caso de Coatecas la migración inicia tarde y se orienta principalmente hacia el Noroeste, empujada por la crisis de la producción agropecuaria de la región, pero también por el incremento de la demanda de mano de obra en las regiones hortícolas de Sinaloa, Sonora y Baja California.¹⁷

Un papel fundamental en el inicio y desarrollo de esa corriente migratoria lo han tenido los contratistas enviados por las propias empresas al Valle, la Mixteca y Sierra Sur, en Oaxaca y más tarde hacia la Costa. Entre 1996-1998 censamos 75 contratistas en las regiones de los Valles Centrales y Sierra Sur.¹⁸ Sin embargo, para el 2003, esos mismos

¹⁶ Ver SÁNCHEZ GÓMEZ & MARTHA JUDITH (1995).

¹⁷ De acuerdo con información del Censo Nacional de Población de 2000, 85.2% de los hogares de migrantes recientes originarios de Oaxaca estaban en Sinaloa, 12.2% en Sonora y 2.6% en Baja California.

¹⁸ Proyecto "Reestructuración productiva, empleo y migración en las empresas agroexportadoras de México" (IIS-UNAM/PAPIIT-IN303297), Hubert Carton de Grammont, coordinador.

contratistas habían reducido enormemente sus operaciones en la región, desplazándose hacia la Costa, o hacia las regiones indígenas de los estados de Chiapas, Veracruz y Guerrero, porque una parte importante de la población de Valles Centrales y de la Mixteca de Oaxaca viajaban por su cuenta, a través de sus propias redes, o tenían como nuevo destino los Estados Unidos.

En Coatecas mismo, donde llegó a haber hasta 16 contratistas, quince años después de haberse iniciado esta migración, éstos se quejaban de la dificultad para juntar a la gente que quisiera irse con ellos al Noroeste, en gran parte porque la mayoría ahora se va por su lado o se está yendo hacia los Estados Unidos.

No es que la migración hacia el Noroeste haya dejado de ser importante para los habitantes de Coatecas sino que ahora forma parte de una compleja estrategia de movilidad en la cual cada lugar tiene un significado especial y cada miembro de la familia cumple una función particular, como podemos verlo en la genealogía de la familia de Pedro. Al momento de la entrevista 38.8% de los individuos estaban en algún lugar del Noroeste y 32.8% en Estados Unidos, sólo 19% estaban en Coatecas, y la mayoría de éstos eran de la generación de los padres y tíos de ego, así como de la propia generación de ego, hermanos y primos. El resto de los miembros estaba en algún lugar de Oaxaca o había fallecido. Sin embargo, entre los que estaban en el Noroeste algunos ya había ido a Estados Unidos, y de los que estaban en Estados Unidos, previamente habían estado en el Noroeste.

Si tuviéramos solamente el dato de los lugares de destino al momento de la entrevista y no las trayectorias de migración, supondríamos que el Noroeste es sólo un escalón antes de cruzar la frontera, pero no es así; más bien podría decirse que se trata de un *relais*, especie de parador que sirve como lugar de aprovisionamiento, de recambio, relevo, o renuevo, y no sólo de tránsito.

Los habitantes de Coatecas construyen una relación con los espacios por donde circulan. El Noroeste, por ejemplo, es para ellos un espacio lleno de oportunidades de trabajo en los campos agrícolas, aun si se trata de empleos precarios (de carácter temporal, discontinuo, itinerante, mal pagado y sin prestaciones sociales). Sin embargo, es donde han aprendido, desde niños, a viajar, a trabajar y, para algunos, desde donde se ve más cerca la posibilidad de “irse al otro lado” (USA). Al traspasar la frontera se encuentra el lugar emblemático del éxito que está en el imaginario de la mayoría de ellos, sobre todo entre los más jóvenes.

Por su parte, Coatecas es “el pueblo”, un espacio mítico en donde residen los ancestros, donde algunos tienen una parcela, aun si ésta ya no la cultivan, es el lugar a donde se nació, el de las fiestas patronales, el de los paisanos; y es un lugar de reconocimiento colectivo. De acuerdo con Faret (2001), el conjunto de lugares reales y aquellos que están en el imaginario, forman parte de un “territorio migratorio”.

En sus ires y venires por los distintos lugares por donde han circulado se va construyendo esta relación con el espacio, basada en hechos que se vuelven significativos, como por ejemplo: quién es el contratista que les dio un mejor trato, qué patrón les paga lo acordado, qué campos son en los que se puede ganar mejor, en qué campamentos se puede vivir menos peor, en qué lugares conviene más llegar, a qué otros lugares se puede ir a trabajar desde allí, o en qué lugar hay posibilidades de quedarse. Pero estos hechos se convierten en información que se transmite mediante redes, a la vez que va creando redes. Dichas redes son el soporte de un territorio con centralidades múltiples a través de las cuales se da un conjunto de flujos de toda naturaleza (de información, de bienes, de afectos, de solidaridades y de conflictos).

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias de Coatecas incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etc. resulta de gran utilidad, lo que se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos. A la vez, es la constitución de redes lo que ha hecho factible la instalación de unas familias en alguno de los lugares de migración y su arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia del grupo familiar en su conjunto.

d) EL CASO DE LA FAMILIA NUCLEAR DE PEDRO

Según observamos en el núcleo familiar de Pedro, toda la familia, que incluye a siete hijos, viajó a Sinaloa para participar en las cosechas de hortalizas durante varias temporadas, enganchados por algún contratista. Con el tiempo, algunos parientes suyos se instalaron en

una colonia periférica a las zonas agrícolas del Noroeste, lo que le permitió a la familia de Pedro ampliar sus redes de relaciones. Durante varias temporadas, y con el trabajo de toda la familia, reunieron el dinero necesario para pagar a un “pollero”,¹⁹ quien cruzó hacia Estados Unidos al hijo mayor de Pedro, llamado Guadalupe, llegando primero a California y más tarde hasta Oregon. Estando allá, este hijo mayor tuvo la obligación de enviar dinero para ayudar a pagar el cruce de la frontera de sus hermanos los gemelos. Mientras tanto, toda la familia siguió yendo a trabajar a Sinaloa cada invierno, para vivir y ayudar a pagar el traslado de estos dos hermanos.

Antes de cruzar la frontera, Guadalupe se casó con Victoria y la dejó a vivir en Sinaloa, con su tío Abdón, hermano de Pedro. Ahora va y viene a Estados Unidos, moviéndose constantemente entre Fresno, Oregon, Florida, pero regresando constantemente a Sinaloa, a encontrar a Victoria quien trabajaba en las cosechas de hortalizas, hasta que pudo irse con Guadalupe a Estados Unidos.

De los hermanos gemelos, Francisco, es soltero, y vive en Madera, California desde hace cuatro años, trabajando en el campo, mientras que Pablo, el segundo gemelo, se casó con Elena, originaria de Coatecas, pero cuya familia se instaló a vivir en San Luis Río Colorado, en Sonora. Cuando Pablo regresa, se queda a vivir con sus suegros, y esto le permite ir y venir a Estados Unidos, dejando en ese lugar a Elena y al hijo que ya tienen juntos.

Francisco y Pablo envían dinero a sus padres, para ayudarlos, pero también han invertido en la construcción de su casa, y en la compra de una parcela en Coatecas. Es Pedro el que trabaja la parcela de sus hijos, y quien construye la casa de cada uno de ellos.

La hija mayor de Pedro, Estela, se casó y desde hace dos años vive en Fresno, California, con su marido y sus dos hijos. En tanto Rufina, soltera y de quince años, se quedó a vivir en Sinaloa con la familia del tío Abdón, hermano de Pedro, y trabaja, junto con ellos, en el campo. Su estancia allá, correspondió a una especie de impasse mientras encontraba a una pareja con quien casarse, o mientras reunía el dinero necesario para cruzar la frontera y reunirse con sus hermanos.

Finalmente, los hijos menores de Pedro: Martha, de once años y Beto, de siete, viven en Coatecas y estudian en la escuela primaria, en un

¹⁹ Es el nombre que se da despectivamente a la persona que se dedica al tráfico ilegal de personas hacia los Estados Unidos.

programa especial para niños migrantes (“Monarca”), ya que cada año se van con su mamá a trabajar a Sinaloa en el campo, durante temporadas de cuatro a seis meses. De esta manera, estudian medio ciclo escolar en Coatecas y otro medio ciclo en Sinaloa. Mientras tanto, Pedro se queda en Coatecas, sembrando la tierra que han ido comprando sus hijos, o trabajando en la construcción de la casa de estos, para lo cual le envían constantemente dinero. Si bien Clotilde se hace cargo de la cría de los animales que han ido comprando y de las tareas de la casa, no deja de migrar cada año a Sinaloa, llegando a casa del tío Abdón.

Gracias a que Martha, Beto y Clotilde migran como jornaleros a Sinaloa, han conseguido una serie de apoyos gubernamentales, a través del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA). Por ejemplo, un crédito para pie de casa, con el cual han podido construir su propia vivienda, despensas y ayuda para el traslado a Sinaloa. En tanto Pedro ha ido comprando tierra con el dinero que le envían sus hijos y, gracias a ello, logra recibir el apoyo de Progresá, un Programa de ayuda para sembrar maíz.

Lo que es claro en esta familia, es que la movilidad se convierte en una forma de vida que se aprende desde la infancia, sobre todo a partir de la generación de Pedro. Pero mientras que para él, y los de su generación, la migración hacia los campos algodoneros de Tapachula y después a Sinaloa, se vuelve necesaria para complementar los ingresos provenientes de una parcela, en el caso de la generación de sus hijos se convierte en una necesidad imprescindible para la sobrevivencia.

Los hijos de Pedro conocen desde niños lo que supone ir y venir, vivir aquí y allá, aprendiendo los códigos de una y otra sociedad por la que se mueven. Si bien “el pueblo” es un espacio de reconocimiento común con sus padres, familiares y paisanos, el Noroeste es un espacio a donde se aprende a circular por distintos lugares y en distintas empresas, adaptándose a cambios que se generan en el mercado de trabajo al desestacionalizarse la producción de hortalizas y dispersarse geográficamente por diferentes estados del Noroeste. No obstante, para esta generación cruzar la frontera se vuelve el objetivo, tanto porque en términos económicos resulta más atractivo como porque adquiere una significación particular, como lugar del éxito.

Cada individuo de la familia de Pedro ha ido construyendo su propia trayectoria de migración, y cada miembro tiene un papel en la estrategia de movilidad del conjunto familiar. Esta movilidad permite

aprender los códigos de una y otra sociedad por las que se mueven, y hacen del “saber circular” (TARRIUS, 2000) una forma de vida.

CONCLUSIONES

Apoyándome en un estudio de comunidad, así como en el análisis genealógico de la familia de Pedro, en este artículo muestro cómo la movilidad de los jornaleros agrícolas en México es un fenómeno que articula espacios de distinta naturaleza y en diferentes direcciones, generando un encadenamiento de migraciones nacionales e internacionales.

De campesinos, anclados en mundos rurales bien delimitados, muchas veces de origen étnico, las familias jornaleras han debido convertirse en “caminantes”, buscadores de empleo y pluriactivos, salvando la precariedad mediante estrategias de movilidad que las llevan a escindirse en espacios geográficamente dispersos, pero formando parte de un “territorio migratorio”. De acuerdo con Faret el conjunto de lugares que componen un territorio migratorio no son puntos aislados, aun si geográficamente se encuentran dispersos. Es tanto lo que liga a esos lugares como los lugares mismos.

La movilidad de los jornaleros que salen de Coatecas en busca de oportunidades laborales contempla un territorio que está integrado tanto por su lugar de origen como por un amplio campo migratorio que surge en torno a un mercado de trabajo agrícola que crean las empresas agroexportadoras en el Noroeste del país. Esos lugares se vinculan entre sí gracias a redes sociales que se establecen entre familiares y paisanos, permitiendo el intercambio de la información necesaria para insertarse en dicho mercado de trabajo, así como para acceder a nuevos mercados labores, tanto en México como en Estados Unidos.

Faret plantea que los grupos con intensa movilidad ponen en práctica estrategias residenciales que contribuyen a una calificación relativa atribuida a los lugares, produciendo prácticas y reconocimientos colectivos. Son estrategias basadas en lógicas que permiten sacar ventaja de las desigualdades espaciales, en donde a cada lugar se le atribuye una “utilización” potencial en función de un cierto número de informaciones, donde se combinan datos factuales, percepciones, grado de accesibilidad física y también social y simbólica. Se trata, dice, de una calificación de los lugares, incluso antes de ser vividos. Una significación

que no es individual, sino que resulta de procesos colectivos de asignación de sentido.

“Todo candidato a un desplazamiento se coloca frente a un conjunto de alternativas en las cuales la variable esencial es el grado de familiaridad del lugar contemplado en relación al grupo al cual pertenece ese individuo” (FARET, 2001: 03)

Se trata de una movilidad que integra a la mayor parte de los miembros de las familias de Coatecas, poblado que ha dejado de producir lo necesario para retener a su población, llevando a sus miembros a vincularse en circuitos de migración, en torno a un conjunto de lugares que componen un amplio territorio de migración.

Como lo muestran los datos de Coatecas, 98% de los hogares de esta comunidad tenía a algún miembro migrando, sea al Noroeste del país o hacia Estados Unidos, encontrándose una leve propensión a que la migración hacia los Estados Unidos sea mayoritariamente masculina y hacia el Noroeste principalmente femenina. En especial, en la generación de Pedro, las mujeres sólo tuvieron la opción de irse con sus padres, y luego con sus maridos, a trabajar como jornaleras a algún lugar del Noroeste. Esta situación cambia en la generación de los hijos de Pedro, no obstante que se da prioridad para que los hombres crucen la frontera.

El Noroeste, que comprende un conjunto de lugares dispersos en una amplia región de los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur, se convirtió en un espacio de socialización para esos jóvenes que empezaron a migrar desde niños, y adquirió tal familiaridad para ellos, que aun si no los han recorrido forman parte de un universo que se constituye en una referencia común no sólo para todos ellos sino para el resto de los miembros de la comunidad. Quesnel & Del Rey (2001) señalan al respecto que estos lugares representan un lugar de posible acogida o de recibimiento para toda la “diáspora”, son la sede de numerosos intercambios con el lugar de origen y entre sí; intercambios de personas, pero sobre todo de la información necesaria para el funcionamiento de una economía de archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDINI, M. & RADONICH, M.. *Con las puras manos*. Cuaderno GESA 2. LA Colmena. Buenos Aires, 1999.
- FARET, L., *Mobilité spatiale et territorialité*. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux”, Séminaire PRISMA, Toulouse, 10-11 mayo, 2001.
- GRAMMONT, H., *Reestructuración productiva, empleo y migración en las empresas agroexportadoras de México*. Proyecto de Investigación colectiva, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/PAPIIT-IN303297, México, 1997-2000.
- GRAMMONT, H. & LARA FLORES, S., *Encuesta a Hogares de Jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México*, IIS-UNAM, México, 2004.
- GRAMMONT, H. & LARA, S. Características de las empresas y del empleo en la horticultura de exportación mexicana. *Cuadernos GESA*, Neuquén, Argentina (en prensa).
- GRAMMONT, H. ; LARA, S. & SANCHEZ, M.J. Caracteristiques des migrations rurales à l'intérieur du Mexique et vers les États Unis. *Migrations-Société*, vol.15, núm.87-88, mayo-agosto 2003, pp.23-34.
- QUESNEL, A. & DEL REL, A. La construction d'une économie familiale d'archipel. Mobilité et recomposition des relations inter-générationnelles. *XXIV Congrès Général de la Population*, Salvador de Bahía, Brasil, 18-25 octubre, 2001.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M.J. *Comunidades sin límites territoriales*. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios Sociológicos, El COLMEX, México, 1995.
- TARRIUS, A.L. Escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones* num. 83, vol. XXI, 2000.